

CRECIMIENTO EN CRISTO: UNA INTRODUCCIÓN A LA ECLESIOLOGÍA DE LA EPÍSTOLA A LOS EFESIOS¹

Silvia C. Scholtus

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA

silviascholtus@doc.uap.edu.ar

Resumen

Este estudio tiene el objetivo de explicar, en forma breve y general, los argumentos y las ilustraciones que Pablo usa en su carta a los efesios para referirse al “crecimiento” de la iglesia y de cada uno de los miembros “en Cristo”. Entender las explicaciones del apóstol es de utilidad para comprender mejor el accionar de Dios en su iglesia y en cada uno de sus miembros. También, el estudio permite reflexionar sobre la responsabilidad que tienen los líderes en la conducción eclesiástica. Se dedica mayor espacio a la sección de Efesios 4:1-16 para descubrir cuáles son las características del crecimiento del creyente y del cuerpo eclesiástico “a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”.

Abstract

This study examines Paul's arguments and illustrations in the Epistle to the Ephesians pertaining to the “growth” of the church and of each of its members “in Christ”. An understanding of Paul's explanations promotes a better comprehension of God's actions in his church and in each one of its members. It also challenges church leadership to reflect on their responsibility. Special consideration will be given to the analysis of Ephesians 4:1-16, with a view to assessing the growth requirements of the believer and of the church body to attain “the measure of the stature of the fullness of Christ”.

1. INTRODUCCIÓN GENERAL

Una breve introducción general a la epístola ayudará a comprender mejor el trasfondo en el que se sitúa el pasaje de Efesios 4:1-16 dentro de la explicación paulina sobre el crecimiento en Cristo. Cuando se habla de “crecimiento”, se entiende que es el proceso mediante el cual un elemento que se encuentra en una etapa inicial, completa el resto de sus etapas hasta alcanzar la madurez o propósito por el cual fue creado. La forma en que Pablo enfatiza el proceso de crecimiento en la carta a los Efesios indica que para él la comprensión de este proceso era vital para que el creyente y la iglesia alcanzaran esa etapa final, la madurez “en la plenitud de Cristo”. Esto causaba preocupación al apóstol y lo expresa en su epístola diciendo que está orando (1:15-23;

¹ Este estudio ha sido financiado por los fondos de un proyecto de investigación de la Universidad Adventista del Plata durante el año 2004, y es parte parcial de un proyecto mayor de investigación titulado: “La iglesia, cuerpo de Cristo y plenitud de Dios”, que involucra cinco equipos diferentes de investigación con unos quince especialistas de distintas áreas teológicas, bajo el liderazgo del Dr. Mario Veloso.

3:14-21) y, a la vez, exhorta a los creyentes a que también velen y oren por este proceso (4:1, 17; 5:1-2; 6:10-20).

En Efesios, Pablo explica el proceso de “crecimiento” de la iglesia, usando ilustraciones que la comparan o asemejan a un edificio o a un cuerpo que están en un proceso de formación. Como edificio, Cristo es la piedra principal o angular; como cuerpo, Cristo es la cabeza. No hace falta mucho más para comprender que para Pablo todo crecimiento debe tener a Cristo como el principio generador o rector.

El apóstol acomoda todas estas ilustraciones fuertes y llenas de expresiones coloridas, en forma prolija como si estuviera “pintando” un “cuadro dinámico”, destacando sus diferentes ángulos y perspectivas. Usando este enfoque, uno puede apreciar que Pablo, al describir su “cuadro”, usa al menos, siete elementos clave: (1) figura central del cuadro: Dios en su accionar mediante Cristo; (2) marco del cuadro: un conflicto cósmico; (3) fondo del cuadro: el pacto eterno; (4) el motivo secundario: el santuario; (5) dedicatoria del cuadro: a la iglesia; (6) propósito del cuadro: que la iglesia siempre recuerde su llamado a la unidad; y (7) resultado de lo anterior: un remanente.

2. PRIMER ELEMENTO: EL ACCIONAR DE DIOS MEDIANTE CRISTO

Se considera este elemento como la temática central de la descripción paulina sobre el crecimiento, pues, en varias partes de su epístola,² Pablo expresa el deseo de que los creyentes se apropien del conocimiento de la voluntad de Dios, la forma en que esa voluntad está actuando y de la cual dio revelaciones en forma sobreabundante. Además, Dios concede a sus seguidores sabiduría e inteligencia para comprenderla. En el primer capítulo, Pablo habla de la voluntad de Dios como un misterio que Él ha dado a conocer y que se proyecta en sus planes y acciones de volver a reunir a toda la creación bajo el solo dominio de la divinidad, representada en toda su plenitud en Cristo (1:9, 10). Este evento cósmico o universal será sin par y ocurrirá cuando se termine la dispensación histórica, dispuesta por Dios para el desarrollo de los acontecimientos que muestran el tratamiento que Él da al mal.³

² Véase la frecuencia del uso de expresiones que tienen que ver con la adquisición de conocimiento, de entender, de comprender: Efesios 1:8-9, 17; 2:21; 3:3-10, 19; 4:13-16; 5:5, 32; 6:19, 21.

³ G. A. Couser concluye que el autor de la epístola tiene el propósito de reforzar en su carta el control soberano de Dios en la historia de la salvación. Véase Greg A. Couser, “God and Christian Existence in the Pastoral Epistles: Toward Theological Method and Meaning”, *NovT* 42.3 (2000): 262-83.

El apóstol describe el esfuerzo del accionar de Dios al proponerse crear una nueva humanidad. Lo asegura mencionando que Dios ya está bendiciendo en forma anticipada a los cristianos “en los lugares celestiales” (1:3). Además, resalta que este accionar de Dios siempre es ἐν Χριστῷ, “en Cristo” (Ef 1:1, 3, 10-12, 20; 2:6ss., 10-13; 3:6, 11, 21; 4:32).

En el capítulo 1 de Efesios, al explicar la voluntad de Dios, Pablo utiliza la palabra ἀνακεφαλαιώσασθαι (1:10). Esta palabra sólo aparece dos veces en el NT. Su significado es destacar lo principal dentro de un todo, el resumen de las ideas principales de un todo, reunir lo disperso bajo una cabeza o encabezado.⁴ Pero en su contexto inmediato,⁵ Pablo usa el término para hacer un juego de palabras con las cuales relaciona el versículo 1:10 con 1:22: “Y sometió todas las cosas debajo de sus pies, y lo dio por cabeza (κεφαλὴν) sobre todas las cosas a la iglesia”. Es claro que el versículo 1:10 habla de “todas las cosas” que están en los cielos (universo) y las que están en la tierra. Esta reunión de “todas las cosas” del versículo 1:10 sería la aplicación final de la voluntad de Dios “en la dispensación del cumplimiento de los tiempos” y que también aparece en los versículos 1:20-21. En el versículo 1:22 sólo agrega el motivo por el cual Cristo es también cabeza de la iglesia, porque ésta es también parte de la “plenitud de Aquel”, es decir de “todas las cosas” del universo (1:23). Dios considera a su iglesia parte de sí mismo y de la nueva dispensación que se instaurará al final del “cumplimiento de los tiempos” y, por eso, la está preparando para presentarla sin “mancha ni arruga ni cosa semejante” (5:26).

Es por eso que el apóstol infiere que todo el universo quedó aparentemente con miembros dispersos o cosas inconexas ante el surgimiento del conflicto, es decir, quedaron como separados y Dios se propone volver a poner o reunir todo junto bajo una misma cabeza: Cristo.⁶

En esta metáfora de Cristo como “la cabeza” y de la iglesia como su “cuerpo” (1:23), debe haber una relación muy estrecha y viviente. Cristo debe llenar plenamente al cuerpo, ya que debe conducirlo en la realización de las obras o quehaceres que Dios dispuso para la concreción de su propósito: “pues somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que andu-

⁴ Helmut Merklein, “ἀνακεφαλαιώω”, *EDNT* 1:82-83.

⁵ Siendo que las palabras son “polisémicas” o portadoras de múltiples valores semánticos o significados, sólo el contexto permite precisar cuál tiene en cada uno de sus usos. A veces, sólo basta su contexto más próximo o sintagma. El sentido “no se deriva sólo de los lexemas, sino de un plano más profundo e interrelacional, el de la matriz sintagmática”. Véase Manuel Guerra Gómez, *El idioma del Nuevo Testamento* (Burgos: Ediciones Aldecoa, 1981), 332-3.

⁶ Algunos comentaristas interpretan diferente este pasaje con relación a la expresión de “todas las cosas”. Particularmente que ese “todas las cosas” se encuentra sólo localizado en la iglesia según el versículo 1:22. La autora de este trabajo disiente con esta interpretación por considerar claro que el versículo 1:10 habla de “todas las cosas” que están en los cielos (universo) y las que están en la tierra. Véase Merklein, *EDNT* 1:82-83.

viéramos en ellas” (2:10). La posesión de la plenitud de Cristo es sinónimo de la plenitud de Dios, pues en Cristo habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad.⁷

La voluntad de Dios es reconstruir la humanidad porque el pecado destruyó y casi anuló su imagen en el hombre, esa imagen con la que había sido creado originalmente (Gn 1:26-27). Esto conduce al siguiente elemento de la descripción de Pablo en Efesios.

3. SEGUNDO ELEMENTO: UN CONFLICTO CÓSMICO

Pablo relata que todo este accionar de la voluntad de Dios se desarrolla en una situación de conflicto con fuerzas opuestas al gobierno divino (Ef 2:2; 4:27; 6:12, 16).⁸ Evidentemente, así como comienza hablando de Dios y su reino al inicio de la epístola, menciona también el cargo que pretende ocupar su opositor “el príncipe de la potestad del aire”; el nombre por el que se lo conoce “el diablo” y la esencia de su carácter: “el maligno”, algo antagónico con el carácter de Dios (Ef 2:4; 3:17-19; 4:2, 15-16; 5:2). En toda la epístola, Pablo no deja de contrastar los efectos de ser seguidores de uno u otro poder.⁹ Dentro de este marco, Pablo resalta, sin lugar a dudas, la figura

⁷ Compárense Efesios 3:19 y 4:13 con Colosenses 1:19 y 2:9.

⁸ Para Paul G. Hiebert la cruz es la victoria final y última (1 Co 1:18-25). El punto de vista bíblico señala el establecimiento del reino de Dios en todo el universo. Véase Paul G. Hiebert, “Spiritual Warfare and Worldviews”, *Directions* 29.2 (2000): 114-24. También Alison A. Trites explora el significado de la proclama de Pablo en Efesios en relación con el carácter de Dios, la obra de Cristo, el ministerio del Espíritu Santo, la naturaleza de la iglesia, la norma de la vida cristiana y los elementos de la guerra espiritual. Véase Alison A. Trites, “Proclaiming Ephesians: God’s Order in a Needy World”, *SWJT* 39.1 (1996): 43-50. Ernst R. Wendland concluye que el tema de poder —el divino como infinitamente superior al demoníaco— parece energizar todo otro concepto religioso o ético de importancia que se trata en Efesios. Véase Ernst R. Wendland, “Contextualizing the Potentates, Principalities and Powers in the Epistles to the Ephesians”, *Neot* 33.1 (1999): 199-223. Timothy Gombis presenta una propuesta de un trasfondo de conflicto en Efesios en “Ephesians 2 as a Narrative of Divine Warfare”, *JNT* 26.4 (2004): 403-18. Véanse también Nils A. Dahl, *Studies in Ephesians: Introductory Questions and Edition. Critical Issues, Interpretation of Texts and Themes* (WUNT 131; Tübingen: Mohr Siebeck, 2000); Clinton E. Arnold, *Ephesians: Power and Magic. The Concept of Power in Ephesians in Light of Its Historical Setting* (SNTSMS 63; Cambridge: Cambridge University Press, 1989); Gordon D. Fee, “The Captivity Epistles: Ephesians”, en *God’s Empowering Presence: The Holy Spirit in the Letters of Paul* (Peabody, Mass.: Hendrickson, 1994), 658-733.

⁹ No hay espacio en este artículo para hablar detalladamente de este contraste. Pero como para dar una idea, se hace a continuación una breve distinción entre las características del “viejo hombre” o quien se deja llevar por las fuerzas antagónicas al gobierno de Dios, y el “nuevo hombre” o quien está de parte de Dios. El primero está “muerto” en sus “delitos y pecados”, es “hijo de la ira”, está “sin Cristo” y ajeno “a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo” (véase 2:1-16); anda “en la vanidad de su mente” pues está ajeno “a la vida de Dios” porque es ignorante y tiene duro el corazón”, comete toda clase de “impurezas” y otras características que se describen en Efesios 4:17-6:9. El segundo es santo y sin mancha y llega a ser adoptado como hijo de Dios (1:4-5), conoce la voluntad de Dios (1:9), llega a ser “morada de Dios en el Espíritu” (2:22) y tiene características adecuadas a esta situación y que Pablo las describe por contraste con el “viejo hombre” en Efesios 4:17-6:9.

divina en todo su accionar, detallando que es mejor aceptar las propuestas de gobierno de Dios por ser más coherentes que las propuestas de su opositor (Ef 4:17-6:18).

4. TERCER ELEMENTO: EL PACTO ETERNO

Pablo describe en su “cuadro” la figura central, Dios; usa de marco el conflicto cósmico entre el bien y el mal. Ahora toca notar el fondo: el pacto eterno.¹⁰ Éste empieza a aparecer desde el mismo comienzo de su discurso. Pablo alaba a Dios porque su pacto de salvación y de compromiso con los seres creados proviene ya desde antes de la fundación de mundo (Ef 1:4-6). Este pacto eterno de Dios menciona a quienes alcanzan las propuestas divinas y su accionar, a saber, todos los seres creados y no sólo a un grupo étnico particular (Ef 2:11-13, 18-22; 3:4-6).

5. CUARTO ELEMENTO: EL SANTUARIO

Después de notar el marco, el fondo y la figura central del diseño del “cuadro” de Pablo, se nota un motivo secundario, el cuarto elemento: el santuario.¹¹ El santuario es el lugar de reunión de Dios con sus criaturas. Es el lugar al que se predestina que concurrirán todos los salvados o seguidores de Dios para alabarlo y adorarlo (1:3-6). Pablo usa constantemente vocablos que son propios de la ministración de salvación en el santuario: ser santos y sin mancha (1:4); redención por la sangre (1:7); perdón de los pecados (1:7); “los santos” (1:18); “pactos de la promesa” (2:12); “tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre” (2:18); “templo santo” (2:21) en que mora Dios (2:22); “acceso con confianza” (3:12); “ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante” (5:2); Salvador (5:23); “purificado en el lavamiento del agua” (5:26); también menciona la vigencia de los mandamientos (6:2). Estas expresiones son componentes de la función del Santuario del Antiguo Testamento que por razones de espacio no se tratarán exhaustivamente en este capítulo. Así como en el AT, cada vez que la “iglesia” se reúne para alabar a Dios (2:19-22), se produce un encuentro vital y vivificador de Dios con sus hijos.

La “iglesia” está integrada por partes que son incorporadas al todo en un proceso denominado “crecimiento” y cada parte es “llamada” a integrar ese todo (4:1, 4). Por

¹⁰ Charles C. Ryrie (“The Mystery in Ephesians 3”, *BSac* 123 [1966]: 24-31) menciona que es un error de la teología del pacto considerar que éste fue discontinuado en el NT. Sigurd Grindheim también dice que la idea de inclusión de los gentiles en el antiguo pacto no había sido revelada, y trabaja demostrando que la idea de misterio en Efesios 3 es un tema que indiscutiblemente indica la autoría de Pablo en esta carta. Véase Sigurd Grindheim, “What the OT Prophets Did Not Know: The Mystery of the Church in Eph 3:2-13”, *Bib* 84.4 (2003): 531-53.

¹¹ La idea de santuario o templo en Efesios ha sido poco explorada. El artículo de Goulder, haciendo referencia a Efesios, toma en cuenta este aspecto. Véase Michael D. Goulder, “The Visionaries of Laodicea”, *JSNT* 43 (1991): 15-39.

eso, el vocablo “iglesia” significa “reunión de llamados”.¹² Ese llamado a ser parte de un cuerpo en crecimiento o edificio en construcción contiene en su interior la plenitud de la divinidad (Ef 2:21-22; 3:17-19; 4:10). En resumen: Dios hace del edificio o del cuerpo su santuario aquí en la tierra.

6. QUINTO ELEMENTO: DEDICADO A LA IGLESIA

Los cuatro elementos del “cuadro” de Pablo tienen un destino: el quinto elemento, la iglesia. Este elemento está en constante construcción y crecimiento. Los detalles de este elemento se tratarán después de introducir los dos elementos restantes del “cuadro” de Pablo.

7. SEXTO ELEMENTO: LLAMADO A LA UNIDAD

El contenido del mensaje (elementos 1 al 4) describe que Dios tiene el propósito de volver a unificar el universo bajo su único gobierno; ese universo está sufriendo ahora una situación de lucha o conflicto entre el bien y el mal hasta que Dios termine de obrar toda su voluntad en Cristo, la que ya existía desde la eternidad en un pacto eterno que tiene su lugar central de ejecución en el santuario celestial y cuyos efectos se ven en la iglesia (elemento 5), destinataria del mensaje. Por eso, la “iglesia-cuerpo de Cristo” está siendo “llamada” a ser edificada o preparada para ser una con su cabeza, Cristo. Sólo de esa manera será presentada a Cristo (5:27) en la “dispensación del cumplimiento de los tiempos” (1:10), en “los siglos venideros” (2:7), en el “día de la redención” (4:30).

Esta edificación o preparación requiere que los creyentes (partes del cuerpo) y la iglesia (todo el cuerpo) comprenda su vocación de guardar o conservar la unidad (4:3), pues es la forma que Dios escogió como elemento vital para manifestar su presencia o

¹² Véase la entrada de ἐκκλησία en Johannes P. Louw y Eugene A. Nida, eds., *Greek-English Lexicon of the New Testament Based on Semantic Domains* (2 vols.; New York: United Bible Society, 1988). Pablo toma el término “iglesia” del griego ἐκκλησία y le asigna un sentido específico, diferente al que tenía en su idioma original, a saber, la idea de una asamblea reunida para cuestiones políticas. Pablo le otorga ahora un sentido religioso. Es probable que Pablo tuviera en mente expresiones del AT y no hay casi duda de que Pablo intenta hacer referencia a las pequeñas asambleas de creyentes como manifestaciones equivalentes y continuas con “la asamblea de YHWH”, “la asamblea de Israel” (véase Peter T. O’Brien, “Church”, en *Dictionary of Paul and his Letters* [ed. Gerald F. Hawthorne y Ralph P. Martin; Downers Grove, Ill.: InterVarsity, 1993], 126). El contexto que contiene al término iglesia es una reunión o congregación de creyentes que confiesan y participan del interés en el mensaje del evangelio y velan por su difusión. Pero no sólo participa de este significado el término “iglesia”, sino que Pablo utiliza también varias expresiones a las que le asigna un significado similar: “amados de Dios y llamados a ser santos” (en esta frase se encuentra implícita de la idea de convocación a formar parte de una asamblea o reunión, es decir “iglesia” [Ro 1:1; 1 Co 1:1]); “iglesias de los santos” (en esta expresión se unen dos expresiones “iglesia” y “santos” [1 Co 14:33]). Esto puede dar una idea de que se use a veces alguno de los términos sin el otro.

caracterizar las propuestas de su gobierno. Dios mismo, obrando en su iglesia la unidad, se encargará de adicionar a los “llamados” para ir edificando su propio cuerpo.

8. SÉPTIMO ELEMENTO: REMANENTE

Es importante que el quinto elemento, la iglesia, entienda su llamado a la unidad (elemento 6). Este llamado no será aceptado plenamente por todos los que lo reciban. No todos aceptarán el contenido del mensaje (elementos 1 al 4). Es lamentable, pero real. Por eso Pablo manifiesta su preocupación al no cesar de hacer “memoria” en sus oraciones (1:16-17) por los creyentes, para que Dios los alumbre y puedan aceptar y entender su misión: “la esperanza a la que él os ha llamado” y “las riquezas de la gloria de su herencia en los santos” (Ef 1:18; 3:14-19). Los creyentes corren el peligro de ser “llevados por doquiera de todo viento de doctrina” (4:14) y separarse del cuerpo. Esta situación se aclara un poco más en la primera epístola a Timoteo cuando menciona que le había pedido a este joven ministro que se quedara en Éfeso para que evitase la introducción de doctrinas extrañas (1 Ti 1:3-11) y prediciendo en la misma epístola las causas de la apostasía. Además, habla del proceder que debe adoptar Timoteo con quienes no enseñan la sana doctrina (1 Ti 4:16; 6:3-10).

Finalmente, sólo serán parte del “cuerpo-iglesia” quienes hayan permanecido en la fe.¹³ Es decir, quienes hayan orado “en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos” (6:18), quienes “aman a nuestro Señor Jesucristo con amor inalterable” (6:24). Quienes hayan sido “solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” (4:3).

9. EFESIOS 4:1-16

Como ya se dijo, el quinto elemento de la descripción de Pablo, es clave en esta sección de Efesios. Todo lo que Pablo está diciendo, explicando y dando a entender es para la iglesia. Todos sus ruegos en esta epístola son para que la iglesia como un todo, y cada creyente en forma individual, entienda en qué consiste el “llamado” a ser partícipes del accionar salvífico de Dios (Ef 4:1-3, 17-18), a saber, aceptar el proceso de crecimiento que Dios opera en los “llamados” a ser parte del “cuerpo-iglesia” o “edificio en construcción”. Este crecimiento no es algo estático sino dinámico. Es un proceso constante que afecta al creyente y también a la iglesia o congregación. La dinámica o energía divina hace crecer al “cuerpo” por el poder de la misma energía (Ef 1:11,

¹³ Véase el estudio sobre un remanente en Efesios y Colosenses de Donald W. B. Robinson, “Who Were the Saints?”, *RTR* 22 (1963): 45-63.

19-20; 2:2; 3:7, 20; 4:16) que obró en Cristo al resucitarlo de los muertos quien es el anticipo de la nueva humanidad que Dios está construyendo en sí mismo.¹⁴

9.1. El proceso del crecimiento en Cristo

Según se dijo, el proceso de crecimiento está basado en la forma que Dios va cincelandando en el creyente y en la iglesia la semejanza a Cristo. El creyente como individuo y la iglesia, como el conjunto de los creyentes, deben crecer en la semejanza a Cristo. Dios no describe este proceso de crecimiento como algo cuantitativo o numérico sino como cualitativo o de calidad.

Entender esto es vital en el proceso de crecimiento. La historia del surgimiento de la iglesia primitiva muestra que Dios era el encargado de adicionar, “crecimiento cuantitativo”, a quienes serían parte de la iglesia. Ésta sólo debía ocuparse en mantenerse unida a Él y entre sí.¹⁵ Pablo exhorta a los “llamados” a un “crecimiento cualitativo”, al que denomina el andar digno “de la vocación con que fuisteis llamados” (4:1), y que tiene las siguientes características:

❶ “Humildad y mansedumbre” (4:2). Es decir, el creyente reconoce el señorío de Dios en su vida y confía plenamente en su conducción. Pablo exhorta al creyente a que considere su necesidad (humildad) de la gracia divina; y también a que interactúe en forma considerada con los demás (mansedumbre), “soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor” (4:2).

❷ “Solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” (4:3). Ocupación fundamental del creyente y del cuerpo: guardar la unidad del Espíritu. Es una condición indispensable para que se produzca el crecimiento.

Los conceptos de los versículos 1 al 3 se resumen en el 4. Pablo reitera la importancia de la unidad: “un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados”, “en una misma esperanza de vuestra vocación”. El “llamado” y la “vocación” tienen que ver con la unidad. Las ilustraciones que utiliza en toda su epístola hablan por sí solas de estar unidos, unidad en el propósito de edificar un “cuerpo” o un “edificio”.

Pablo continúa dando más detalles de este proceso de “crecimiento cualitativo”, del andar “como es digno de la vocación con que fuisteis llamados”, apelando por contraste. Es decir, contrasta el comportamiento del hombre viejo (4:22) con el nuevo

¹⁴ Pablo utiliza la raíz *ἐνέργη* que aparece en la epístola tres veces como parte del sustantivo: *ἐνέργειαν*, “energía, actividad, operación”, y cuatro veces conjugado como forma verbal *ἐνεργέω*. Las tres veces que aparece como sustantivo indica: (1) la fuerza (energía) poderosa de Dios (Ef 1:19); (2) menciona que esa fuerza o poder (Ef 3:7) también está actuando en él, como ejemplo de lo que ocurre en cada cristiano; y (3) la aplica a la actividad o energía de crecimiento de cada miembro en su proceso de producir el crecimiento del cuerpo (Ef 4:16).

¹⁵ Se puede hacer un estudio particular en el libro de Hechos en relación con los problemas que permanentemente surgían en la iglesia y cómo ésta trataba de enfrentarlos para evitar la desunión, pues eso implicaba no cumplir con la oración de Jesús en Juan 17. Véanse Hechos 1:14; 2:41-42, 47; 4:32-37.

hombre (4:24). Los contrastes son bien marcados a partir de 4:17, “ya no andéis como”, y se extiende hasta 6:9.¹⁶

Pero antes de iniciar su sección de contrastes se explaya en describir el contenido de la esperanza o conocimiento que produce ese “crecimiento cualitativo”.

9.2. Contenido de la esperanza o conocimiento que hace crecer

Los versículos 5 y 6 del capítulo 4 contienen una descripción de la “esperanza de vuestra vocación”: “un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos”. Esto es un resumen de lo dicho sobre la persona de Dios.

- ❶ Dios es quien está “sobre” toda su creación, es el Señor, es Dios, es Padre de todos (1:10; 3:15).
- ❷ Dios es “por” todos, es decir está “a favor” y no “en contra” de todos.
 - a. Adopta como hijos, “por” Jesucristo (1:5).
 - b. Otorga redención y perdón de pecados, “por” la sangre de Cristo (1:7).
 - c. Da vida, “por” su amor (2:4).
 - d. Concede la salvación, habita en el creyente, “por” el don de la fe (2:8; 3:12, 17).
 - e. Reconcilia a los seres humanos, “por” su propio sacrificio en la cruz (2:16).
 - f. Los gentiles son participantes de las promesas dadas a Israel “por” el evangelio (3:6).
 - g. Fortalece el hombre nuevo en crecimiento, “por” su Espíritu (3:16).
- ❸ Dios está “en” todos. Esto tiene que ver con algunos detalles que Pablo ya venía mencionando en la epístola.
 - a. El creyente es edificado para morada de Dios “en” el Espíritu (2:22).
 - b. Es llenado con toda la plenitud de Dios por un poder que actúa “en” él (3:20).
 - c. Los miembros de la iglesia tienen que crecer “en” amor (4:15).¹⁷

Este último detalle destaca la esencia de Dios, el amor, como la sustancia que (1) solidifica la unidad, la arraiga y cimienta (3:15); (2) es la esencia para el logro de la humildad, la mansedumbre, el soportarse unos a otros y el andar (4:2; 5:2); (3) va unido a la verdad (4:15); (4) produce el crecimiento (4:16).

¹⁶ Los detalles de esta sección se tratarán en otra sección de esta serie de artículos sobre Efesios. Aquí sólo se hace una mención general a su contenido.

¹⁷ El amor es la esencia del carácter de Dios. Juan dice que hablar de amor es hablar de Dios (1 Jn 4:8).

Por eso, el conocimiento de Dios y de su voluntad expresada en Cristo es vital para el crecimiento personal del creyente y del “cuerpo-iglesia” de Cristo aquí en la tierra.¹⁸ Sin conocimiento no hay esperanza, y sin la esperanza que obra la fe, que a su vez es un don de Dios, no se alcanza la capacidad plena de comprender “la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo” para ser llenos de “toda la plenitud de Dios”. La unión del creyente y del “cuerpo-iglesia” debe ser tan vital en su conexión con Cristo que cambie el espíritu de su mente y lo revista por entero como un hombre nuevo (4:23-24).

El apóstol agrega que nadie debe sentirse preocupado por adquirir ese conocimiento, pues “a cada uno” fue “dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo” (4:7). Es decir, Dios ha provisto los medios para que todos puedan conocerle. Estos medios son los dones del Espíritu.

9.3. Importancia de la concesión de los dones

Pablo, al comentar Salmos 68:18 en el versículo 8,¹⁹ elabora un paralelismo sinónimo en los versículos 9 al 10.²⁰ La segunda parte de este versículo del salmo al final del versículo 10, “para que habite entre ellos Jah Dios”, habla del propósito por el cual Dios concedió los dones. Pablo parafrasea esta parte y dice “para llenarlo todo”. Él incluye en la intención de Dios para el otorgamiento de los dones, su idea ya vertida

¹⁸ Adicionalmente, podemos agregar que quien responde esto con una parábola, es el mismo Jesús cuando, al hablar de los distintos tipos de terreno en Mateo 13:18-23, destaca que sólo quienes oyen y entienden, es decir llegan a conocer plenamente pues ponen en práctica lo que conocen, son los que dan fruto abundante, los que crecen y se multiplican. El resto sólo oye, pero no entiende. Véase en Mateo 13, el juego de palabras que se emplea para describir la situación de cada terreno. El versículo 19, al describir el primer tipo de terreno, dice que si “oye” la palabra pero “no la entiende, viene el malo, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón”. El versículo 20, al hablar del segundo tipo de terreno, dice que sólo “oye”. Lo mismo ocurre con el siguiente terreno que se explica en el versículo 22, sólo “oye”. El último terreno que se describe en el versículo 23, es el que “oye y entiende”, y por eso produce fruto.

¹⁹ Pablo parece citar la LXX con algunas modificaciones que pueden deberse a la interpretación que hace del pasaje.

²⁰ Al comparar las figuras en griego y español de los versículos 9-10 de Efesios 4 se nota este paralelismo.

⁹ τὸ δὲ	ἀνέβη		⁹ Pero lo de que	subió	
		τί ἐστιν,			¿qué es,
εἰ μὴ			sino		
ὅτι καὶ	κατέβη	εἰς τὰ κατώτερα [μέρη]	que también	descendió	a las partes más bajas
		τῆς γῆς;			de la tierra?
¹⁰	ὁ καταβάς	αὐτός ἐστιν	¹⁰ Él que	descendió	
καὶ	ὁ ἀναβάς	ὑπεράνω πάντων	también el que	subió	él es
		τῶν οὐρανῶν			encima de todos
					los cielos

en otras ocasiones de que el cuerpo humano del creyente es templo de Dios y lugar de su habitación. Dios se manifiesta llenando el “cuerpo-iglesia” mediante la concesión de los dones como una manifestación de su presencia en la misma.²¹

Los dones son complementos vitales para el crecimiento del cuerpo pues son provistos por Dios, mediante su Espíritu, a la iglesia o “cuerpo” de Cristo. Por tanto, estos dones no son producto del obrar humano o algo inherente a su naturaleza, sino producto de una concesión o administración del gobierno divino.

Los dones se conceden para ayudar a que el crecimiento en el conocimiento en Cristo produzca unidad. Las partes deben crecer armónicamente, no una más que otra, es decir que todas deben acompañar el crecimiento de todas. Pablo lo enfatiza al usar otra vez la expresión “cada uno” en el versículo 25, para aclarar que “somos miembros los unos de los otros”, es decir que los creyentes no deben actuar separadamente, pues todos deben buscar el crecimiento de todo el cuerpo, y que todos sean miembros estables de la familia de Dios. Todos deben encajar perfectamente como en un edificio armoniosamente construido, como un cuerpo delicado e inteligentemente diseñado. Todos deben velar por crecer juntos, para que la iglesia alcance su forma final para ajustarse a la cabeza de Cristo. Por eso, en estos pasajes se destaca la medida que debe alcanzar el crecimiento, Cristo.²²

Los dones se describen en el versículo 11: “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros”. Surgen en este momento las siguientes preguntas: ¿tienen todos alguno de estos dones? ¿Hay alguno que no esté incluido en la repartición de los dones? ¿Por qué esta lista no es tan amplia como la de Romanos 12 ó 1 Corintios 12? ¿Por qué no incluye el don de lenguas, que se mencionan que recibieron algunos que Pablo bautizó en Éfeso según Hechos 19:6? ¿Se podría pensar que como Pablo escribió esta lista en forma posterior a las cartas a los romanos o a los corintios, en esta lista está haciendo un resumen?, ¿o tiene otro propósito? Según el contexto del texto y de la Escritura, Pablo sólo está enfatizando aquí una clase de dones que cumplen una función particular e indicando a la vez que no todos poseen estos dones, según lo expresara también en 1 Corintios 12:29, sino que sólo se destacan los que tendrán una responsabilidad más directa en la promoción de la unidad de crecimiento en el conocimiento, lo cual es un pedido y anhelo constante de Pablo en su carta (Ef 1:8-9, 17; 2:21; 3:3-10, 19; 4:13-15, 16; 5:5, 32; 6:19, 21), para evitar que el cuerpo se lastime perdiendo parte de sus miembros en la lucha o conflicto.

Además la mención de diversos dones muestra la forma “multiforme” en que se manifiesta la gracia de Dios (3:10). Es decir que la sabiduría de Dios para lograr el crecimiento en el conocimiento no es mediante la concesión de una sola forma de su

²¹ Véase este concepto de Pablo en 1 Corintios 6:19.

²² Es interesante que sólo en esta parte de la epístola (4:1-16) aparece tres veces la palabra “medida”: dos veces con relación a Cristo (4:7, 13) y una comparando la medida que cada uno recibe en particular (4:16).

don, sino mediante varias formas. Eso es una característica inigualable de Dios. Dios es creativo, su creación es hermosa en la diversidad de su manifestación y en la riqueza de sus formas. Igualmente, la gracia de Dios, en la concesión de los dones para producir el crecimiento de la nueva humanidad, se manifiesta en la diversidad de dones.

Por lo tanto, los versículos 7 al 11 hablan de los dones y quién los distribuye, y en los versículos siguientes, 12 al 14, menciona dos propósitos específicos para el otorgamiento de los dones:

❶ “Para la capacitación a los santos”, “a fin de perfeccionar a los santos”:²³ con sus objetivos que en realidad es uno expresado de dos formas: (a) “para la obra del ministerio”, (b) “para la edificación del cuerpo de Cristo”. Esta capacitación tiene un final indicado por la conjunción subordinada μέχρι, “hasta que todos lleguemos”, con un fin expresado con tres características: (a) “a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios”, (b) “a un varón perfecto” o acabado, (c) “a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”. Es interesante que si los dones fueran compartidos por todos los creyentes plenamente, Pablo no estaría indicando que el objetivo de esta clase de dones es “capacitar a los santos” para que hagan su obra, para que se perfeccionen. Si Pablo no estuviera hablando de ciertos dones específicos otorgados a algunos individuos, sino de que los dones los reciben todos los individuos de la iglesia por igual, entonces no habría una clase de “santos” a quienes ministrarían estos dones y tampoco se entendería a quiénes incluye la expresión temporal “hasta que todos lleguemos”. Con esto se quiere decir que los dones que se mencionan en esta epístola conforman una lista parcial con el propósito de destacar que hay dones particulares dados por Dios a la iglesia que tienen la función particular de velar por la unidad de crecimiento del cuerpo.

❷ El segundo propósito se inicia con la conjunción ἵνα, que introduce una cláusula de propósito en el versículo 14, con una expresión negativa “para que no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina”, y en contraposición con la introducida por la conjunción δε en el versículo 15. El versículo 14 contrasta con lo dicho en el versículo anterior pues si se es maduro, no se es niño; y si se tiene el conocimiento, no se fluctúa por el error. A su vez, el versículo 15 destaca a los que hablan la verdad para crecer, en contraste con los que hablan el error o la mentira en el versículo 14 y evitan el crecimiento. El crecimiento en el versículo 15 tiene una dirección, εἰς αὐτὸν, “hacia él”.

En el versículo 16, el uso del verbo “produce”,²⁴ aclara un poco más la relación del cuerpo con la cabeza. El sujeto de este verbo es “la cabeza, Cristo”. La cabeza produce “el crecimiento”²⁵ “del cuerpo”²⁶ con el propósito de edificarse a sí misma²⁷ “en

²³ Siendo la primera traducción la más aceptable para la autora de este trabajo, ya que en griego se utiliza un sustantivo τὸν καταρτισμὸν, “equipo”, y no un verbo.

²⁴ ποιῆται es un presente del indicativo, voz media, 3.ª persona del singular.

²⁵ τὴν αὔξησιν está en caso acusativo y por tanto es el objeto directo de la acción del verbo.

amor”.²⁸ El uso del verbo en voz media indica que “la cabeza” es afectada también por “el crecimiento” en forma muy estrecha. La cláusula relativa “de quien todo el cuerpo, mientras es bien ajustado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro”,²⁹ tiene como sujeto a “todo el cuerpo” pues se encuentra en caso nominativo y tiene dos verbos participios en voz pasiva³⁰ que ayudan a comprender que el proceso de ajuste y unión no es obra del cuerpo mismo sino de la cabeza. Esto ilustra el proceso de ajuste del cuerpo a la cabeza y la forma en que la cabeza dirige el crecimiento. Los elementos que mantienen ese crecimiento son “todo ligamento de soporte” y “la energía a la medida de cada una de las partes”.³¹ Y hay un ingrediente (pegamento) que ya se mencionó que siempre debe estar presente en todo el proceso: “amor” (versículos 15 y 16). Este ingrediente revela la forma en que se produce el crecimiento mediante los dones concedidos al cuerpo, y es un indicio de la forma en que deben ejercer su ministerio o accionar. El crecimiento no se debe hacer imponiendo el ministerio sino que, al servir o ministrar, se use como herramienta vital el amor.

Por tanto, lo que Pablo dice en los versículos 14 al 16 hace más evidente la diferenciación que existe en cuanto a que los dones no son dados a todos los individuos que componen la iglesia sino a algunos de ellos, pues de ser así no habrían quienes fluctúen en el error y necesiten alcanzar la madurez. No habrían quienes eviten el crecimiento (razón del otorgamiento de los dones en el primer propósito) y, por lo tanto, probablemente los dones no serían necesarios, pues el cuerpo se estaría edificando sin dificultades.

Los dos propósitos de los versículos 12 al 15 están expresados como un evento cuyo cumplimiento está todavía en el futuro. Siendo así, estos dones están aún vigentes pues los propósitos aún no han cumplido sus objetivos. Es lamentable notar cómo la unidad que estaba logrando la iglesia en los tiempos de los apóstoles, según se describe en los primeros capítulos del libro de Hechos, comenzó a ser combatida por las fuerzas del mal. Esta epístola fue escrita unos diez años después que Pablo anunciara a los tesalonicenses que ya estaba obrando el espíritu de iniquidad (2 Ts 2:1-12). El cuerpo corría peligro de ser herido en el conflicto (y de hecho ocurre), al perder parte de su cuerpo en proceso de construcción. Se resalta aquí que la unidad de la que habla

²⁶ τοῦ σώματος complemento del nombre αἰξῆσαι.

²⁷ εἰς οἰκοδομὴν ἑαυτοῦ es un complemento circunstancial del verbo ya mencionado, formado por una preposición, un sustantivo y un pronombre reflexivo que está en función de complemento del sustantivo por declinarse en caso genitivo.

²⁸ ἐν ἀγάπῃ es un complemento circunstancial de instrumento.

²⁹ ἔξ ὃ πάν τὸ σῶμα συναρμολογούμενον καὶ συμβιβασόμενον διὰ πάσης ἀφῆς τῆς ἐπιχορηγίας κατ' ἐνέργειαν ἐν μέτρῳ ἐνὸς ἑκάστου μέρους.

³⁰ συναρμολογούμενον, “mientras es bien ajustado”, y συμβιβασόμενον, “mientras es bien unido”.

³¹ Y se expresan con dos complementos circunstanciales: διὰ πάσης ἀφῆς τῆς ἐπιχορηγίας ψ κατ' ἐνέργειαν ἐν μέτρῳ ἐνὸς ἑκάστου μέρους.

Pablo es en doctrina. Ya se mencionó anteriormente que en 1 Timoteo, Pablo le pidió a este joven ministro que se quedara en Éfeso para que evitase la introducción de doctrinas extrañas (1 Ti 1:3-11) y explica un poco más en qué consiste esa doctrina (1 Ti 4:16; 6:3-10).³²

Se reitera, entonces, que el crecimiento se tiene que producir en dirección a la cabeza y en forma armónica para unirse con ella y ajustarse o ensamblarse perfectamente con el ingrediente esencial del amor (3:17; 4:16).³³ A su vez, la cabeza va dirigiendo este crecimiento. El ingrediente del amor sólo existe cuando la “plenitud de Cristo” se va conformando en el cuerpo, pues entonces éste es “lleno de toda la plenitud de Dios” (3:19). El objetivo final de ese crecimiento es formar nuevamente la imagen de Dios expresada en la persona de Cristo (4:13); es decir, alcanzar la madurez, “varón perfecto”, necesaria para que Cristo venga a buscar a sus escogidos (5:27). Dios vendrá a rescatar a quienes son parte de sí mismo (5:27).

10. CONCLUSIÓN

En la epístola de Efesios, Pablo realiza una descripción dinámica usando siete elementos que se interrelacionan en una disposición armónica. Ya se dijo que el contenido del mensaje que Pablo (elementos 1 al 4) está dedicando a la iglesia (elemento 5) se hará realidad en un futuro. El contenido describe que Dios volverá a unificar al universo bajo su solo gobierno; ese universo que ahora está sufriendo una situación de lucha o conflicto entre el bien y el mal hasta que Dios termine de obrar toda su voluntad en Cristo; esa voluntad de Dios en Cristo que existía ya desde la eternidad en un pacto eterno que tiene su lugar central de ejecución en el santuario celestial, y cuyos efectos se ven en la iglesia. La iglesia es llamada a su unidad como modelo escatológico del universo unificado (elemento 6). El cuerpo quedará finalmente conformado por quienes acepten plenamente ese desafío (elemento 7).

El creyente en forma personal y como parte de un cuerpo o edificio, debe entender el proceso del crecimiento, el contenido de la esperanza y la importancia de la conce-

³² Este es un aspecto importante que no se puede elaborar con más detalles aquí, pero que es un tema que ha provocado sufrimiento al cuerpo de la iglesia desde sus mismos comienzos. En la actualidad, así como en sus inicios, las iglesias, particularmente la Iglesia Adventista del Séptimo Día, están siendo sacudidas por muchos vientos de doctrina, que confunden a muchos miembros y que también los alejan del cuerpo. Véanse Gerhard Pfandl, “Independent Ministries”, en *Pensar la iglesia hoy: hacia una eclesiología adventista. Estudios teológicos presentados durante el IV Simposio Bíblico-Teológico Sudamericano en honor a Raoul Dederen* (ed. Gerald A. Klingbeil et al.; Libertador San Martín, Argentina: Editorial Universidad Adventista del Plata, 2002), 445-54, y Silvia Scholtus, “Las posiciones teológicas extremas y su incidencia en la misión de la Iglesia Adventista del Séptimo Día”, en *Pensar la iglesia hoy: hacia una eclesiología adventista. Estudios teológicos presentados durante el IV Simposio Bíblico-Teológico Sudamericano en honor a Raoul Dederen* (ed. Gerald A. Klingbeil et al.; Libertador San Martín, Argentina: Editorial Universidad Adventista del Plata, 2002), 303-18, respectivamente.

³³ Véase también el uso de la palabra ἀγάπη en Efesios 1:4, 15; 3:19; 4:2, 15; 5:2.

sión de los dones. La comprensión de cómo se produce el crecimiento en el creyente y en la “iglesia-cuerpo” es vital para que su construcción o edificación se realice en unidad y a semejanza de la nueva humanidad que tiene a Cristo como su modelo. La esperanza del creyente y de la iglesia de que Dios esté “sobre”, “por” y “en” debe estar siempre presente. El comprender que Dios ha otorgado dones a la iglesia, como una forma de manifestarse personalmente en medio de ella, ayudará al creyente a darse cuenta que no debe crecer solo sino en unión con el cuerpo y que es vital que utilice las herramientas dispuestas por Dios (4:12-16; 6:10-18) para que se concrete ese crecimiento hasta alcanzar su madurez “a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”.

Dicho de otra forma, el objetivo de la iglesia no es similar a la de una buena institución empresarial aquí en la tierra, sino que su obra es la de buscar solícitamente la unidad para conformar la imagen de Cristo que permita la pronta venida del reino de Dios. Para esto, es posible que deban realizarse algunos cambios importantes en la forma o mentalidad con la que los líderes le dan dirección al accionar de la iglesia. No deben considerarse como líderes de un “negocio” exitoso, que maneja diferentes instituciones en todo el mundo, sino como revolucionarios a la manera de Cristo, que producen cambios significativos a su alrededor y afectan el orden mundial. Sólo de esa forma Dios podrá lograr un “crecimiento cualitativo” y un “crecimiento cuantitativo” exponencial sin precedentes en su iglesia o cuerpo.³⁴

Los problemas y los desafíos que todavía tiene la iglesia, se deben a su estancia en la tierra y no en el cielo. Por eso, quienes tienen los dones otorgados para preservar la unidad deben comprender su función y comprometerse en el destino de la iglesia, “una iglesia gloriosa” para que pueda estar en pie en el momento del “día de la redención”.

³⁴ Son interesantes los comentarios sobre la iglesia y su liderazgo presentados por George Knight, “Knight’s Law Applied to Church Leadership”, *Ministry* 77 (julio-agosto de 2005): 24-28.